

DIÁLOGO SILENCIOSO: ADORNO, KURZ Y POSTONE

Bajo el Volcán, año 2, no. 4 digital, mayo-noviembre 2021

Guillermo Hernández Porras¹

Recibido: 11 de noviembre de 2020

Aceptado: 26 de febrero de 2021

RESUMEN

En estas páginas esbozaré una serie de interrelaciones entre Kurz y Postone que están mediadas por Adorno, de forma que pueda aflorar un esbozo de constelación teórico crítica del capitalismo fruto de ese propio diálogo a tres. De esta forma, quedarán planteadas lo que serían las bases de una teoría crítica del capitalismo, así como los puntos o líneas por los que actualizarla, criticarla y continuarla.

Palabras clave: Dialéctica negativa, teoría crítica, colapso, sujeto automático.

ABSTRACT

In these pages I will outline a series of interrelations between Kurz and Postone that are mediated by Adorno, so that an outline of a critical theoretical constellation of capitalism can emerge from that dialogue of three. From this, the bases of a critical theory of capitalism will be established, as well as the points or lines through which it can be updated, criticized and continued.

Keywords: Negative dialectics, critical theory, collapse, automatic subject.

¹ Doctorando en Ciencias Humanas, UAM.

1. INTRODUCCIÓN

Lo delicado sería lo más grotesco: que
nadie pase hambre.
Adorno (2006: 162)

En este trabajo me propongo esclarecer las *secretas* bases adonianas en una serie de nociones básicas de las teorías críticas del capitalismo de Robert Kurz y Moishe Postone,² además de tratar de establecer un diálogo entre ellos. Para ello, debo comenzar aclarando que voy a partir de la provocativa afirmación, que no será discutida en este mismo trabajo, aunque tratará de ser fundamentada a partir del mismo, de que Th. W. Adorno es, si no el mejor, uno de los mejores intérpretes de Marx. Añadiré a esto que dentro del panorama de las distintas *nuevas lecturas de Marx* que surgen (partiendo muchas del propio Adorno y algunos de sus alumnos) a partir de los 80, Kurz y Postone son los que me resultan más relevantes, quedando esto también sin una discusión explícita en estas páginas. En vez de realizar una contraposición entre esta línea interpretativa y otras, me parece más interesante hacer aflorar esa influencia silenciosa de Adorno en Kurz y Postone plasmada en la siguiente constelación: *sujeto automático, crítica inmanente, sustancia negativa, totalidad escindida y colapso*. Estas nociones, nucleares en las teorías críticas del capitalismo que realizan Kurz y Postone, comparten un centro ciertamente ausente: Th. W. Adorno.

De ahí que el título aluda a un *diálogo silencioso*. Silencioso por dos motivos. El primero, porque no tuvo ni pudo tener lugar. Si bien es cierto que el capítulo quinto de *The Substance of Capital*, de

² Para una introducción al pensamiento de ambos véase: Maiso y Maura (2014). “Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz”. *Isegoría*, 50, p. 270.

Robert Kurz, es una crítica directa a Postone, éste último no menciona al primero en su obra magna: *Tiempo, trabajo y dominación social*. Por lo tanto, hay un diálogo truncado o inexistente entre Kurz y Postone. Sin embargo, hay otro silencio en ese no-diálogo más interesante. Kurz y Postone comparten muchas de sus posiciones, pero tienen una curiosa cuestión común: no reconocer la influencia adorniana en sus propios planteamientos en estas obras. *No reconocer* quizá sea excesivo, ambos mencionan a Adorno en algunas ocasiones, pero cuando lo hacen suele ser, en las obras anteriormente aludidas, que las apariciones del nombre de Adorno vengan asociadas a críticas. Críticas, por otro lado, no siempre bien fundadas. La cuestión principal sería no tanto establecer las diferencias entre ellos (que son radicales en algunas cuestiones), sino mostrar lo que podrían ser las bases de una teoría crítica del capitalismo. Por supuesto, debo aclarar aquí que no se va a abordar el pensamiento completo de ninguno de los autores; no pretendo agotar la crítica de ninguno de ellos. El objetivo sería una llamada de atención sobre las bases adornianas, con el objeto de continuar la senda marcada por Kurz y Postone sobre esas mismas bases.

Debo también indicar que este trabajo no será el primero en mencionar las raíces teórico-críticas de las posiciones teóricas de Postone o Kurz. Clara Navarro ha mostrado que “la crítica de la escisión del valor” proviene de “la tradición de la teoría crítica, con quien mantienen una relación de pertenencia” (Navarro, 2019: 328), así como Nahuel ha buscado en Marx los orígenes de la propia *dialéctica negativa* de Adorno o, incluso, Demirovic ha “ensalzado” *Dialéctica negativa* como “un hito en la historia del desarrollo de la teoría marxista” (Demirovic, 2016: 439). Esto son simples ejemplos³ de que la línea que planteamos no es nueva, la relación Marx-Adorno-

³ Hay muchos otros, como diversos artículos de Zamora y Maiso, fuertemente influidos no sólo por Adorno, sino por Kurz y Postone. Seguramente, por una cuestión de espacio, esté siendo injusto con ellos y con otros autores que trabajan en esta línea.

Kurz-Postone ya ha sido abierta. Sin embargo, aquí voy a tratar de profundizar en una serie de categorías centrales del análisis de cada autor (Kurz y Postone) de forma que, iluminadas en su base por algunos planteamientos adornianos, permitan una profundización en esa misma línea de pensamiento de una teoría crítica del entramado de socialización capitalista. Por ello, me parece que lo importante aquí es prestar voz directamente a ese análisis categorial y no tanto la confrontación con otras posiciones. Espero, que la propia articulación de este texto sea ya una crítica de esas otras posiciones, porque lo que está en juego es llegar a comprender qué es eso que Marx llamó *capital* y en qué momento socio-histórico del propio entramado de socialización capitalista podemos encontrarnos. Dilucidar estas cuestiones nos puede ayudar en un momento histórico que necesita, más que nunca, Teoría Crítica, cuyo “propósito” es, como indicó Adorno hace casi cien años: “construir llaves que consigan abrir de golpe la realidad” (Adorno, 2010: 311).

2. SUJETO AUTOMÁTICO

[...] no existe todavía propiamente ningún sujeto de la historia, sino sólo caricaturas sangrientas del mismo.
Adorno (2004c: 219)

La noción de *sujeto automático* es clave en el pensamiento de Postone y Kurz ya que marca la diferencia tanto de estos autores con el marxismo tradicional, como con el resto de *nuevas lecturas de Marx*. Empecemos con ella de la mano de Postone:

En una sociedad en la cual la mercancía es la principal categoría estructurante del conjunto, el trabajo y sus productos

no están distribuidos socialmente por medio de vínculos, normas o relaciones explícitas de poder y dominación de tipo tradicional [...]. Por el contrario, el trabajo, en sí mismo, reemplaza dichas relaciones actuando como un medio cuasi-objetivo, a través del cual son adquiridos los productos de otros. Emerge una nueva clase de interdependencia en la cual nadie consume lo que produce, pero donde, sin embargo, el trabajo o los productos del trabajo de uno funcionan como medios necesarios para obtener los productos de los demás. Al servir como tales medios, el trabajo y sus productos asumen, en efecto, el papel de las relaciones sociales manifiestas. [...], en el capitalismo, el trabajo constituye un tipo de relaciones sociales que tienen un carácter cuasi-objetivo, aparentemente no social e impersonal, que engloba, transforma y, hasta cierto punto, socava y suplanta, los vínculos sociales y las relaciones de poder tradicionales (Postone, 2007: 38).

Vemos así que el capital, en cuanto entramado de socialización, está articulado por la forma mercancía, basándose en la intercambiabilidad de las propias mercancías que son igualables en tanto que objetos de valor u objetividades de valor. Es decir, puesto que son objetos de valor, son intercambiables en base a la cantidad de trabajo contenido en ellos. De esta forma se deriva que el trabajo y, por tanto, el valor, son un vínculo social total: cualquiera puede cambiar su trabajo por el de cualquier otro. Pero este vínculo social total no es consciente y en este sentido expresa Adorno lo siguiente:

El intercambio mismo es un proceso de abstracción. Tanto si los seres humanos lo saben, como si no, cuando participan en una relación de intercambio y reducen diferentes valores de uso a valor de cambio, realizan de manera socialmente real una operación conceptual (Adorno, 2016: 420).

De forma que, en nuestro día a día, realizamos todo tipo de intercambios mercantiles (desde ir al trabajo, comprar el pan...) y, en cada uno de esos aparentemente insignificantes eventos, estamos

realizando una operación conceptual de igualación de distintos tipos de trabajo. En base a esto puede llegar Marx a indicar que, para cada individuo poseedor de dinero, “su poder social, así como su nexa con la sociedad, lo lleva consigo en el bolsillo” (Marx, 1971: 84). De esta forma tendríamos que, en palabras de Kurz, el capital es “un fin que siempre se antepone a los sujetos de la acción”, siendo “esta paradójica autonomización irracional de los medios o del médium lo que Marx denomina ‘sujeto automático’ ” (Kurz, 2016: 32). Kurz llega a afirmar que los sujetos en cuanto “sujetos del trabajo abstracto como funcionarios del ‘sujeto automático’ [...] *no tienen ninguna influencia* en el contenido concreto de la producción” (Kurz, 2016: 102). La siguiente frase de Adorno recoge brillantemente esta cuestión y corrige a Kurz describiendo al capital como proceso en el que los individuos son: “objetos, no sujetos del proceso social que sin embargo mantienen en curso en tanto que sujetos” (Adorno, 2004a: 334).

Vemos aquí que la sociedad capitalista estaría compuesta de una dualidad contradictoria entre individuo y sociedad. Como bien ha expuesto Demirovic, la única forma de captar esa totalidad de antagonismos es la dialéctica. Y la dialéctica será una importante diferencia entre Kurz y Postone. Mientras que, para el primero, como hemos visto, los agentes “no tienen influencia ninguna”, el enfoque de Postone es realmente dialéctico y se encuentra mucho más próximo a Adorno. En mi opinión, podríamos decir que en algunos momentos Kurz ha autonomizado al sujeto automático en exceso rompiendo la dualidad sociedad-individuo. En cambio, Postone se mantiene mucho más próximo a la frase de Adorno en la que los sujetos son objetos del capital, el cual mantienen en cuanto sujetos. De esta forma se conserva la dialéctica sujeto-objeto, individuo-sociedad que observaba Adorno y que Postone mantiene. De hecho, Postone trata de recuperar, aunque de forma ciertamente distinta, esta cuestión en su obra más conocida, concretamente en una sección con un clarificador título: *Trabajo y totalidad: Hegel y Marx*. La sección es ciertamente extensa y detallada, pero el siguiente pasaje condensa bien la intención del autor:

Así, Marx caracteriza explícitamente el capital como la sustancia que se mueve a sí misma, el Sujeto. Al hacerlo, Marx sugiere que un Sujeto histórico, en sentido hegeliano, existe realmente en el capitalismo, pero aun así no lo identifica con ningún sector social, como el proletariado, ni con la humanidad, sino que lo analiza en términos de la estructura de las relaciones sociales constituidas por un tipo de práctica objetivadora y aprehendida por la categoría de capital (y por tanto de valor). Su análisis sugiere que las relaciones sociales que caracterizan al capitalismo son de una clase muy peculiar –poseen los atributos que Hegel otorgó al *Geist*–. En este sentido, entonces, existe en el capitalismo un sujeto histórico tal como lo concibió Hegel (Postone, 2006: 128).

De esta forma trata de aclarar Postone la famosa inversión dialéctica de Marx respecto de Hegel, planteando que esa “sustancia/Sujeto que se mueve a sí misma” (Postone, 2006: 124-125) y que Hegel llama *Geist*, para Marx sería el sujeto automático; el cual produce la objetividad y subjetividad sociales. La sociedad funciona como totalidad cuasi independiente de los individuos que la forman y que la sostienen como un sujeto automático. El hecho de que la supervivencia individual esté supeditada al intercambio basado en el valor, hace de éste último un *a priori* social, tal y como indica Kurz. Lo más relevante a este respecto es que sólo una interpretación dialéctica de esta cuestión permite hacer aflorar lo que Marx denominó sujeto automático. Pero debemos aquí insistir en la frase de Adorno, ya que son los sujetos, aunque como objetos, los que mantienen dicho proceso. En este punto Postone resulta realmente clarificador:

Como el Sujeto, el capital es un “sujeto” extraordinario. Mientras que el Sujeto de Hegel es transhistórico y consciente, en el análisis de Marx es ciego e históricamente determinado. El capital como estructura constituida por determinadas prácticas puede, a su vez, ser constitutivo

de prácticas sociales y subjetividades determinadas; aún así, como el Sujeto, no tiene ego. Es autorreflexivo y, como forma social, puede inducir autoconciencia, pero a diferencia del *Geist* de Hegel no posee autoconciencia. En otras palabras, la subjetividad y el Sujeto socio-histórico deben distinguirse en el análisis de Marx (Postone, 2006: 130).

En este fragmento podemos ver cómo Postone, siguiendo a Marx, separa la propia subjetividad del Sujeto. Así es como Postone refleja la opinión adorniana de la no-identidad entre el sujeto automático, la sociedad, y los sujetos o individuos. No es posible, como hace Kurz, negar esta diferencia y clausurar las posibilidades de acción de forma total respecto del *sujeto automático*.

Retomando la cuestión Hegel-Marx, ¿de dónde proviene esta lectura postoniana? La respuesta tiene nombre propio: Th. W. Adorno. A pesar de no haber sido citado por Postone encontramos, en el escrito de Adorno titulado *Aspectos* (2012), toda una anticipación de lo que va a ser esta lectura marxiana de Hegel. Adorno afirma en este texto que “la filosofía hegeliana es ante todo la interpretación de la alabanza burguesa del trabajo, que la exalta sin límite” (Adorno, 2012: 248), llegando a mostrar de la siguiente manera cómo el trabajo subyace a toda la filosofía hegeliana:

[...] como Hegel deja de contraponer el producir y el actuar, en cuanto obras meramente subjetivas, [...] busca en los objetos concretos, en la realidad objetiva, penetra en el secreto que se oculta tras la apercepción sintética, y saca a esta de la mera hipótesis arbitraria del concepto abstracto. Y el secreto no es sino el trabajo social (Adorno, 2012: 242).

Para añadir:

[... esta] universalidad es, por el contrario, la expresión, al mismo tiempo exacta y, en interés de la tesis general idealista, oculta a sus propios ojos, de la esencia social del trabajo; la universalidad que se convierte en trabajo en general

[...]. La remisión del momento generativo del espíritu a un sujeto en general, en lugar de a la persona individual que trabaja, define el trabajo como organizado, social: su propia “racionalidad”, el orden de las funciones, es una relación social (Adorno, 2012: 242).

Y poder afirmar, dos páginas después:

El principio de la equivalencia del trabajo social hace de la sociedad –en el sentido burgués moderno– algo abstracto y máximamente real, de todo punto igual que lo que Hegel enseña del enfático concepto del concepto (Adorno, 2012: 244).

Así, vemos que la interpretación postoniana debería rendir el tributo merecido a Adorno, ya que hemos visto cómo ya Adorno muestra la relación entre la totalidad en Hegel y el funcionamiento de la sociedad burguesa, así como que su propio núcleo interno es el trabajo social en cuanto mediación total.

Sin embargo, lo que realmente me interesa mostrar aquí es que la sociedad capitalista funciona como un todo antagónico que Marx bautizó, irónicamente, como *sujeto automático* y que éste sólo es analíticamente perceptible cuando se realiza desde la lectura adorniana de Marx y de la dialéctica. Recalquemos aquí que la dialéctica no es un método de análisis entre otros, sino que, como ya mostró Hegel, es una imposición de la realidad misma. Es la propia forma mercancía la que es dialéctica en sí misma.

Por otro lado, me interesa resaltar aquí otra cuestión: la relativa a la Historia. La principal acusación de hegelianismo suele realizarse por la teleología histórica implícita en los planteamientos del propio Hegel. En cambio, tal y como articula Postone a partir de Marx:

Su [de Marx] noción de una lógica immanente del desarrollo histórico no es ni transhistórica, ni afirmativa en sus obras de madurez, sino crítica, y se refiere específicamente a la sociedad capitalista. Marx localiza el fundamento de un tipo

particular de lógica histórica en la específica forma social de la sociedad capitalista. Su posición ni afirma la existencia de una lógica transhistórica de la historia, ni niega la existencia de algún tipo de lógica histórica (Postone, 2006: 60).

Así, vemos que “ninguna teoría –incluida la de Marx– tiene, dentro de este marco conceptual, una validez absoluta y transhistórica” (Postone, 2007: 37). Como ha aclarado Claussen, el objetivo de la Teoría Crítica era “reconocer el *núcleo temporal de la verdad*” (Claussen, 2013: 21), resaltando el legado hegeliano en esta cuestión, ya que “la esencia de la Teoría Crítica”, no es sino ser “‘su tiempo aprehendido a través del pensamiento’ (Hegel)” (Claussen, 2013: 21). Postone y Kurz prosiguen y radicalizan históricamente este planteamiento. En el momento en el que el *Geist* es desenmascarado como *sujeto automático*, se descubre una dinámica histórica específica. En este sentido, el entramado de socialización capitalista, regido por la lógica de la valorización del valor “no es estático, sino que genera una dinámica intrínseca subyacente a la sociedad moderna” (Postone, 2007: 41); de ahí que Marx aludiera a que “el objetivo final de esta obra [*El capital*] estriba en revelar la ley del movimiento de la *sociedad moderna*” (Marx, 2014: 18). El sujeto automático es esa “objetividad social autonomizada” (Zamora, 2011: 81), causiindependiente, de los individuos que la componen, y que crea esta específica dualidad entre individuo y sociedad, que está regida por una ley del movimiento: la ley del valor. Lo que he tratado de mostrar aquí es que esta ley, que opera por encima de las cabezas de los individuos y a través de ellos mismos, se trata de una ley y un movimiento histórico específicos. Surgieron con el capital y morirán con él.

De esta forma tenemos un sujeto automático, que se mueve a sí mismo dentro de una dinámica histórico-específica, que no es igualable a ningún sujeto o colectivo particular dentro de ella misma. No hay un sujeto-objeto idéntico, como planteara Lukács respecto del proletariado o, en palabras de Dahmer: “Ningún ‘espíritu del mundo’, ninguna constelación social tiene la acción libertadora ‘irrevo-

cablemente preindicada'; no está garantizada metafísica ni económicamente" (Dahmer, 1983: 18-19). Llegados a este punto debe surgir una duda: ¿desde dónde se realiza entonces la crítica? Esta pregunta nos conduce a nuestra siguiente noción: la *crítica inmanente*.

3. CRÍTICA INMANENTE

La cosificación tiene su límite en los seres
humanos cosificados.
Adorno (2004c: 364)

Desde el momento en que la crítica no puede articularse desde la posición de ningún colectivo al que le esté predestinada, ya no hay un sujeto-objeto idéntico portador del progreso ni de la crítica en sí, tal y como entendía el marxismo tradicional. La crítica, teniendo que autojustificar su posición, sólo puede hacerlo en forma de crítica inmanente. Sólo una crítica que autojustifique su posición socio-histórica con relación al capital podrá ser crítica. Esto es lo que han tratado de hacer tanto Kurz como Postone y, como no, tiene una base adorniana.

Comenzaré con la exposición directa de dos pasajes de Kurz. El primero dice lo siguiente:

[...] la crítica no puede separarse de su ubicación histórica desde el momento en el que ha hecho que la formación social y sus correspondientes relaciones de poder se conviertan en el objeto que niega. Esto también apunta, por cierto, a la posibilidad de que la trascendencia emerja de la inmanencia como movimiento. Sin embargo, esto significa que la crítica sólo puede ser una crítica determinada, es decir, en relación con esta ubicación histórica entendida como una formación social histórica, y en la medida en que

un aspecto de la crítica niega de manera absoluta, aunque sólo sea con respecto a este elemento específico, es decir, su rechazo radical de la forma estructural social gobernante [...] (Kurz, 2016: 9).

Y continúa el propio Kurz:

La negación debe ser absoluta con respecto a su contenido, que en sí mismo no es otra cosa que una forma social negativa y, por lo tanto, debe ser negada. Esta forma negativa es la forma destructiva, fetichista de reproducción y la forma sujeto a partir de la cual no se debe permitir que nada permanezca separado de la experiencia traumática asociada que permanece en la memoria colectiva de la humanidad. [...], la negación debe ser absoluta, porque si no lo fuera, no sería una crítica en absoluto (Kurz, 2016: 9-10).

Podría decirse que en estos dos pasajes existe una cierta paradoja en la crítica kurzeana. En el primero, vemos que “la crítica no puede separarse de su ubicación histórica”, es decir, que surge de y en ella misma. La crítica no se ejerce desde ninguna posición de trascendencia asocial, sino que, en caso de que quiera ser crítica, será crítica inmanente. Hasta tal punto que “la trascendencia emerja de la inmanencia como movimiento”. La tarea de la propia crítica sería mostrar la trascendencia en la inmanencia, es decir, todo lo que de la forma de dominación del capital apunta más allá de la misma. En cambio, repentinamente, nos encontramos con que “la negación debe ser absoluta respecto del contenido”; pero, si es absoluta: ¿cómo va a estar ubicada socio-históricamente? Parece que Kurz, si no se ha pasado totalmente al bando de la crítica trascendental, las confunde. Postone puede ayudarnos a este respecto:

La noción de contradicción [...], es una noción fundamental para cualquier crítica social inmanente. La característica distintiva de semejante crítica es la autorreflexión. Una teoría crítica de la sociedad que asume que las personas están cons-

tituidas socialmente debe ser capaz de explicar la posibilidad de su propia existencia. Debe, [...], verse a sí misma como inserta en su contexto; no puede proceder desde un punto de vista que, implícita o explícitamente, pretenda situarse fuera de su propio universo social. [...] Al mismo tiempo, la crítica debe ser capaz de mostrar que su contexto genera la posibilidad de una postura crítica con respecto a sí misma. De lo que se deduce que una crítica social inmanente debe mostrar su objeto, la sociedad de la cual forma parte, no es un todo unitario unidimensionalmente (Postone, 2007: 109).

Aquí, Postone muestra una superioridad teórica respecto de Kurz. Mientras que comparte la posición de la ubicación histórica con Kurz, Postone asume que la negación ni puede, ni debe ser absoluta. Debe ser una negación determinada y, por lo tanto, la crítica inmanente es una crítica de y desde el capital como proceso y entramado de socialización. Pero, ¿cuál es la clave del pasaje anterior (si puede señalarse sólo una) en contraposición a Kurz? La noción de *contradicción*.

La diferencia estaría en la noción de contradicción, lo que es tanto como decir que Kurz es, de nuevo, insuficientemente dialéctico. Postone considera que lo que posibilita la crítica es no comprender la sociedad capitalista “como un todo unitario” (Postone, 2006: 84). En lugar de ello, Postone dice tomar de Marx que éste “analiza la sociedad capitalista en términos de una oposición entre los individuos aislados y la colectividad social. Es una crítica de *ambos* términos que mantiene que están estructuralmente relacionados y que constituyen una oposición específica del capitalismo” (Postone, 2006: 97). Es esta contradictoriedad entre sociedad e individuo, creada por el propio capital, la que posibilita la crítica.

Ahora bien, igual que sucedía con el *sujeto automático*, ¿le ha llegado este planteamiento a Postone directamente desde Marx? La respuesta es no. Todas estas cuestiones están posibilitadas por los planteamientos de Th. W. Adorno que Postone no olvida, sino que malinterpreta:

La creencia en que la contradicción del capitalismo ha sido superada implica, sin embargo, que el objeto social se *ha* vuelto unidimensional. [...] Ahora que Horkheimer ha dejado de considerar la totalidad como intrínsecamente contradictoria, sitúa la diferencia entre concepto y realidad de modo que deja sitio a otra realidad posible. Esta posición coincide, en algunos aspectos, con la idea de Adorno de la totalidad como necesariamente afirmativa (más que contradictoria y señalando más allá de ella misma incluso cuando está plenamente desplegada) (Postone, 2006: 173).

Pese a que Postone se centra mucho más en el análisis del “giro pesimista de Horkheimer” (Postone, 2006: 162), y ya vimos su alusión indirecta a Marcuse con la “unidimensionalidad”, ¿cómo podría achacársele esto a Adorno? Si ha habido un pensador de la negatividad y de la imposibilidad de la totalización del Absoluto ha sido Adorno. Éste no deja de considerar dialécticamente y, por tanto, contradictoriamente una sociedad que, en sus propias palabras: “Se mantiene viva únicamente merced a sus antagonismos, y no puede atenuarlos” (Adorno, 2012: 250).

La contradicción es algo crucial en Adorno. Como sentenciaba el propio Adorno en *Dialéctica negativa*: “La dialéctica es la consciencia de la no-identidad” (Adorno, 2005: 17). Y precisamente, esa no identidad es la que, en los pasajes anteriores, veíamos que Adorno situaba entre individuo y sociedad,⁴ causada por la imposibilidad de que la totalidad sea una totalidad cerrada, absoluta; se produce una no identidad autogenerada por la dualidad sociedad-individuo, en la que tampoco existe relación de exterioridad entre ellos. Por eso, la crítica inmanente debe ser negativa y, en este sentido, acierta Postone diciendo:

⁴ Evidentemente la categoría de no-identico no se reduce a la teoría social en Adorno. Lo abordaremos aquí las cuestiones epistémicas ni la mediación de ella con la forma mercancía.

La crítica sólo puede evitar ser positiva –en otras palabras, ser una crítica de lo que es sobre la base de lo que también es, crítica que, por tanto, no apunta realmente más allá de la totalidad existente– únicamente si las propias categorías expresan esta contradicción. La crítica negativa adecuada no es la que se emprende en función de lo que es sino de lo que podría ser como potencial inmanente a la sociedad existente (Postone, 2006: 145).

Esta alusión a “lo negativo” de la crítica nos lleva a la siguiente noción: la *sustancia negativa*.

4. SUSTANCIA NEGATIVA

La necesidad de prestar voz al sufrimiento
es condición de toda verdad.
Adorno (2005: 28)

Al leer *sustancia negativa* es casi imposible no pensar en Th. W. Adorno. Y aunque, como hemos podido observar, quien presta mayor atención a los planteamientos hegelianos y a la dialéctica es Postone, esta noción es enteramente kurzeana. Es una noción central en *The Substance of Capital*, tanto para la situación de la crítica, como para el abordaje de la desustancialización del valor. A pesar de que incluso el propio Postone ha aludido a que fue Marx el que “transformó la naturaleza de la crítica social fundada en la teoría del valor trabajo de una crítica ‘positiva’ en una ‘negativa’ ” (Postone, 2006: 114), no ha sido capaz de percibir la negatividad inherente a la propia sustancia del valor. Antes de pasar a los planteamientos kurzeanos, debemos prestar atención a una advertencia que ha hecho Zamora y que nos ayuda a comprender la importancia del adjetivo *negativa*: “No mantenerse en la insistencia

de lo negativo, pasar demasiado rápido a la afirmación de lo positivo, favorece en realidad la perpetuación de lo existente falso, más que servir a su superación” (Zamora, 2004: 13).

Hecha esta aclaración, comencemos por donde comienza Kurz:

No se puede tener una crítica sin el concepto de una sustancialidad negativa de la relación de valor y la relación de capital. [...], la pretensión de totalidad de esta sustancialidad negativa también entra en conflicto con la naturaleza físicamente constituida del mundo mismo y hace su aparición como un proceso que destruye la vida; [...] sobre todo, esta pretensión de totalidad entra en conflicto, más que en ningún otro sitio, en la naturaleza autocomplaciente de la sustancialidad capitalista tal y como hace su aparición al mismo tiempo que una crisis endémica de esta formación sociohistórica. Por esta razón, tampoco puede haber una teoría adecuada de la crisis sin el concepto de sustancialidad negativa. La negación o ignorancia con respecto a la sustancialidad social negativa es en gran medida idéntica a la negación o ignorancia con respecto a la crisis en su sentido como límite interior absoluto del moderno sistema de producción de mercancías (Kurz, 2016:12).

Recuerdo aquí que todo lo relativo a la desustancialización será abordado más adelante. Dicho esto, parece claro que la negatividad a la que Kurz alude es a la imposibilidad de totalidad de la propia forma valor. Es decir, por mucho que el capital pretenda absolutizarse, no podrá conseguirlo. Es una simple, aunque terriblemente poderosa, pretensión de totalidad con aspiraciones de aniquilación total. De hecho, el propio Kurz alude en un determinado momento a la vinculación entre negatividad y sufrimiento, aunque no es un aspecto sobre el que incida especialmente o lo realice de una forma directa. Pero, prosiguiendo con el análisis del propio Kurz, la clave está en comprender la “naturaleza” fisiológica o social de la noción de trabajo o de trabajo socialmente necesario.

En última instancia, ¿cuál es la sustancia del valor, del trabajo?⁵
La respuesta de Kurz es la siguiente:

[...] Marx habla explícitamente del gasto fisiológico del nervio, músculo, cerebro, etc., pero de ninguna manera en un sentido naturalista o transhistórico no mediado. Dado que el gasto fisiológico de la energía humana es puramente “natural”, no es separable de la forma concreta de este gasto. Sin embargo, esto es exactamente lo que sucede socialmente en la abstracción trabajo. Y esta abstracción de la forma concreta del gasto no es racional ni transhistórica. Si uno le dijera, por ejemplo, a un antiguo egipcio que pesca que él estaba aquí no sólo pescando, sino esencialmente gastando “nervio, músculo, cerebro” en el sentido abstracto, con razón sacudiría la cabeza. Una abstracción como esta sólo tiene “sentido” en el contexto de la abstracción real moderna (Kurz, 2016: 29).

Y continúa en la página siguiente:

Sin embargo, la sustancia abstracta del trabajo no está exenta de material o contenido “físico”, incluso si no es un tipo de sustancia natural no mediada (ya que simplemente no es posible un gasto de nervio, músculo o cerebro carentes de contenido), sino de una sustancia social como abstracción. Se trata, por un lado, de la *materialización de la idealidad de la forma fetichista* (el otro sería la materia natural tratada de forma reduccionista en sí misma), ya que sería, de acuerdo con esta identidad de forma negativa, sólo el gasto (que naturalmente tiene lugar de todos modos) en un contexto social definido (Kurz, 2016: 30).

⁵ Espero que no se entienda aquí que confundo valor con trabajo o trabajo con trabajo socialmente necesario. Por motivos de espacio no es posible detenerse a realizar una explicación detallada de cada una de estas categorías.

Vemos claramente que para Kurz existe una dialéctica en la propia sustancia valor que está pasando inadvertida para casi todos los teóricos marxistas, incluido aquí Postone, ya que para éste “si la categoría de trabajo humano abstracto es una determinación social no puede tratarse de una categoría fisiológica” (Postone, 2016: 29) porque esa sustancia, que es social, “no podría ser un residuo natural, transhistórico, común al trabajo humano en todas las formaciones sociales” (Postone, 2006: 208). Resulta entonces, como planteaba el marxismo tradicional, que lo específico del capitalismo sería la dimensión abstracta, es decir, la de la sustancia social o la validación social. Parecería incluso que el propio Postone escinde la dualidad concreto-abstracto que el propio Marx estableció y en la que sólo lo abstracto sería lo específicamente capitalista, ya que deja fuera del análisis la dimensión fisiológica a la que alude Kurz. Aunque esta acusación sería excesiva para Postone, debe señalarse que en este punto se aproxima a posiciones que él mismo ha denigrado como marxismo tradicional. La cuestión aquí es que, a pesar de que el propio Postone indique que tanto la dimensión abstracta como la concreta son específicamente capitalistas, pasa por alto el hecho de considerar la dimensión fisiológica de la sustancia valor. Considera que es una ontologización, cuando lo que es una ontologización es no considerar dicha dimensión, como bien ha mostrado Kurz. Si no se comprende esta dimensión fisiológica de la sustancia negativa, queda un elemento de positividad para agarrarse a una ontología del trabajo. El trabajo, como sustancia negativa capitalista que es, es única y exclusivamente una categoría histórico específica del entramado de socialización capitalista.

De hecho, es Kurz quien articula de forma dialéctica esta cuestión, ya que el propio *residuo natural* al que alude Postone, es ya una abstracción moderna. En el ejemplo de Kurz del “antiguo egipcio” (Kurz, 2016: 29) que pesca no es que el antiguo egipcio no sepa que está realizando un gasto abstracto de “músculo, nervio, cerebro humanos”, sino que, realmente, no lo está haciendo. Él está pescando, no realizando una actividad cuya finalidad ex-

clusiva es la intercambiabilidad. Para eso tendría que existir una mediación social total: el valor. Por tanto, se puede plantear que sólo desde la noción dialéctica de sustancia negativa, interpretada como lo hace Kurz, es como puede emerger una teoría crítica del capitalismo que dé cuenta de la especificidad histórica del mismo. Por eso puede Kurz ridiculizar frases de Postone como la siguiente: “Lejos de suponer la *realización* del proletariado, la superación del capitalismo implica la *abolición* material del trabajo proletario. La emancipación del trabajo requiere la emancipación *del* trabajo (alienado)” (Postone, 2006: 79).

Al introducir Postone el paréntesis introduce una cierta ontologización del trabajo (¡como si pudiera haber un trabajo no alienado o no proletario!). Volvemos a observar esta cuestión cuando Postone habla de “trabajo en el capitalismo”, ya que “esta forma de expresarlo también implica ‘trabajo’ fuera del capitalismo” (Kurz, 2016: 62). El hecho de que Postone permanezca ciertamente ciego ante la sustancia negativa, conlleva una recaída en una cierta ontologización del trabajo que es contraria a cualquier planteamiento de la especificidad histórica. La sustancia negativa es para Kurz negativa también cuanto debe ser negada.⁶ La sustancia negativa no puede ser positivizada u ontologizada, como se desprende de esta última frase de Postone.

Aunque Kurz mencione la relación entre *negatividad* y *sufrimiento* (Kurz, 2016: 53), no ha insistido lo suficiente en la dimensión material de esa negatividad de la sustancia negativa, en la dimensión de sufrimiento real como condición de posibilidad de la crítica inmanente. Y hay que insistir en ello, de nuevo por recomendación de Zamora:

⁶ Podría achacarse aquí a Kurz que no distinga claramente entre *negatividad* y *negación*. Sin embargo, lo importante aquí es la doble dimensión que aportan ambas en la sustancia negativa y que resulta ser crucial teóricamente para la crítica inmanente del capital.

[...] un pensamiento para el que el sufrimiento se ha vuelto ajeno, un pensamiento que no hace de su expresión el criterio por antonomasia de la verdad y que no pone en la cancelación del sufrimiento su *telos*, queda reducido a una función más del engranaje social o no es más que una evasión compensadora de la injusticia (Zamora, 2004: 15).

Sería realmente grave olvidar la dimensión de sufrimiento que se encierra en la propia sustancia del valor, y tendría consecuencias teórico-prácticas nefastas. Para evitarlo, Kurz debe ser completado desde Adorno y su noción dialéctica de no-identidad. La noción de sustancia negativa puede hacer aflorar esa no-identidad desde la materialidad del gasto fisiológico, incluso como “momento somático”, siendo este el que incita:

[...] al conocimiento que el sufrimiento no debe ser, que debe cambiar. [...] Siendo el objetivo] La abolición del sufrimiento o su alivio hasta un grado que no se puede anticipar teóricamente, al que no se puede imponer ningún límite [...] (Adorno, 2005: 191-192).

Manteniendo este momento negativo de la sustancialidad del valor como momento de sufrimiento, podremos tratar de minimizar el sufrimiento hasta ese mínimo al que alude Adorno. Aquí, se debe tener en cuenta a Hegel para quien “la contradicción es más bien una existencia real en el dolor del viviente” (Hegel, 2013: 964-965), ya que esa contradicción es la que sólo queda iluminada a través de la dimensión negativa de la sustancia del valor. Todas aquellas posturas que permanezcan ciegas a la negatividad de la sustancia negativa y a la negación determinada que se deriva de la autoconciencia de esa negatividad, serán también ciegas al sufrimiento real.

Así he tratado de mostrar que existe una doble dimensión dentro de la sustancia negativa. Por un lado, tendríamos la dimensión respecto de la especificidad histórica de esa dualidad concreto-abstracto que impide por completo la ontologización de la catego-

ría trabajo y, por el otro, una alusión directa al sufrimiento innecesario real que sólo es necesario en el entramado de socialización capitalista. En este apartado hemos podido ver que Postone queda ciertamente *fuera de juego* y lo realmente necesario es profundizar adornianamente en los planteamientos llevados a cabo por el propio Kurz. Hemos mostrado también que la sustancia negativa en cuanto momento de dolor nos revela también la imposibilidad de totalización del entramado de socialización. Lo que, una vez más, nos conduce a la siguiente cuestión: la *totalidad escindida*.

5. TOTALIDAD ESCINDIDA

El todo es lo no verdadero.
Adorno (2006: 55)

La noción de totalidad escindida no ha sido introducida ni por Kurz ni por Postone, sino que ha sido Roswitha Scholz quien la ha puesto de manifiesto; siendo posteriormente adoptada por Kurz en sus propios planteamientos. Veamos en qué consiste en palabras de Kurz:

La disociación de todas las demás áreas de la vida y las relaciones (cuidado personal, sentimientos, etc.) de la producción como un proceso de creación de valor y valorización connota los momentos disociados tanto como la naturaleza abandonada a la normalización económica como “femenina”, que llevó a la correspondiente atribución práctica y las “responsabilidades” de las mujeres [...]. La disociación de lo femenino, por lo tanto, pertenece esencialmente, y no sólo accidentalmente, a la abstracción real del trabajo abstracto en el proceso de producción. Esto corresponde a las raíces históricas del trabajo abstracto [...] (Kurz, 2016: 91).

La propia forma valor implica la expulsión de una serie de actividades destinadas a la reproducción diaria de la sociedad al es-

tructuralmente denigrado submundo de lo “femenino”. De forma que la escisión sería la introducción en el análisis categorial de la necesidad, por parte del capital, de la producción y reproducción de la exclusión de eso femenino. Necesidad que viene impuesta por la lógica contradictoria entre producción de valor y el resto de actividades necesarias para la reproducción de la vida. Siento esta dualidad una necesidad autoimpuesta por la propia dialéctica de la valorización del valor.

A pesar de reconocer la importancia de Adorno para esta cuestión a partir de sus análisis sociedad-individuo, la propia Scholz indica que la “escisión no es congruente con lo no-idéntico en Adorno” (Scholz, 2014: 132). En cambio, Nahuel ha calificado esta novedad en el análisis categorial de la forma mercancía, por parte de los autores de la *crítica de la escisión del valor*, como un eminente “giro adorniano” (Nahuel, 2017: 111) y también ha “disculpado” a Postone por excluir la escisión de sus análisis por el “nivel de abstracción” (Nahuel, 2017:111) de su trabajo. A esto hay que sumar que el propio Postone considera que para Adorno no existe una totalidad falsa, ya que ha pensado el capital como no-contradictorio o unidimensional (Postone, 2006:256). También encontramos el siguiente pasaje de Kurz:

La totalidad capitalista, por lo tanto, no es fundamentalmente una totalidad monista que se absorbe en sí misma, como todavía aparece, por ejemplo, en Moishe Postone, sino una totalidad escindida que no se absorbe en sí misma (lo que implica una crítica fundamental del concepto de totalidad de Hegel) como una estructura de disociación que también debe ser considerada (Kurz, 2016: 185).

Lo que tenemos aquí son una serie de acusaciones cruzadas ciertamente paradójicas y que voy a tratar de aclarar. Para ello, intentaré esbozar qué sería para Adorno esa totalidad falsa:

Hegel reconoció la primacía del todo sobre sus partes, finitas, insuficientes y contradictorias cuando se las confron-

ta con él. [...] Hegel] no independizó las partes frente al todo como elementos suyos, [...] sabía perfectamente que el todo sólo se realiza a través de las partes, únicamente a través de la desgarradura, de la enajenación, de la reflexión [...]. A esto es a lo que apunta la categoría de totalidad, que es incompatible con toda inclinación armonizadora, por mucho que el Hegel tardío haya albergado subjetivamente tales inclinaciones (Adorno, 2012: 231).

Anteriormente hemos visto que Kurz acusaba a Hegel de que hubiera absolutizado la totalidad, mientras que aquí Adorno argumenta que Hegel fue infiel a sus propios planteamientos. Lo que Kurz llama monista, la absolutización que efectúa Hegel, no es dialéctica. Es decir, la dialéctica no crea un todo unitario, sino que procede y da cuenta de una totalidad falsa, no armónica. Como sentencia Zamora: “el concepto de totalidad sólo puede ser un concepto negativo” (Zamora, 2011: 89), porque no se trata de una totalidad abstracta producto del pensar, sino que ese propio pensar es fruto de la sociedad del trabajo. Como bien señala Adorno: “[la] engañosa identificación del trabajo con lo absoluto tiene su razón” (Zamora, 2011: 248), porque “mientras el mundo forme un sistema, lo hará justamente a través de la cerrada universalidad del trabajo social, el cual es, de hecho, la mediación radical” (Zamora, 2012: 248).

Así, queda aclarado que, en caso de acusar a Hegel hay que acusarlo de poco hegeliano y que no es posible acusar a Adorno de pensar el capital como una totalidad. *Totalidad unidimensional* y *dialéctica negativa* son incompatibles. Adorno teoriza sobre “ese todo que no es lo verdadero, sino lo no verdadero” (Zamora, 2012: 253) puesto que existe una no identidad con la que ese todo “choca” y que no consigue doblegar totalmente. Creo que aquí se muestra que lo que Adorno teoriza no es una totalidad, sino una “totalidad negativa” (Zamora, 2011: 89) con una dinámica intrínseca de *pretensión de totalidad*. Como veíamos, mientras la sociedad esté articulada por el trabajo tendrá la pretensión coactiva de totalidad. Mientras se pretenda que los individuos estén vinculados median-

te la mediación total que es el trabajo, la pretensión de totalización del capital, la dimensión violenta y coactiva de la socialización, será inevitable. Es decir, que a partir de la propia lógica de la totalidad escindida se generan tanto la necesidad de la ideología como sutura de esa totalidad falsa y, a su vez, una lógica violenta para con lo no-idéntico. En este caso, me parece que podría trasponerse a una violencia hacia lo femenino. Pero no sólo hacia lo femenino, “esto mismo sirve para la noción de raza”, como ha puesto de manifiesto Navarro (2019:335); y no sólo para la raza, sino para, por ejemplo, la discapacidad u otras cuestiones en las que se muestra el desprecio a lo no idéntico profesado por el sujeto automático. Para Adorno, es la totalidad, que “no tolera nada fuera” (Adorno, 2012: 248) de ella misma, el sujeto automático que, en palabras de Kurz, “no soporta ningún otro Dios aparte de sí mismo” (Kurz, 2016: 19), la que genera esa dinámica violenta. Esta violencia interna propia del capital ha sido expresada brillantemente por Maiso de la siguiente manera:

[...] la violencia no es algo externo a la configuración de lo social, sino que está inscrita en su núcleo constitutivo. La violencia es inseparable de la socialización capitalista: es algo a lo que todo individuo socializado está expuesto, un entramado en el que todos participamos en mayor o menor grado y en el que, en un momento dado, cualquiera puede encontrarse como víctima o victimario (Maiso, 2016: 54).

De esta forma, a partir de lo no-idéntico es posible dar cuenta de esa totalidad falsa que daría lugar a la escisión de género aunque Scholz indique una “incongruencia” con lo no-idéntico; puesto que la escisión remitiría al “oscuro punto débil del valor” (Scholz, 2014: 132), mientras que, supuestamente, no lo hace lo no-idéntico. En cambio, el propio Adorno ha aludido a que “totalidad y homosexualidad son hermanas” (Adorno, 2006: 52) dando cuenta de esa totalidad que se presenta y se tiene que presentar como masculina y heterosexual, mientras que lleva en sí esa homose-

xualidad que debe denostar. Lo no-idéntico, lo débil, lo que el propio capital ha asociado a lo femenino, debe ser declarado como inferior. Todo aquello que no se someta al dictado de la identidad del capital debe ser violentado, a pesar de haber sido constituido por el capital mismo. De nuevo, en contra de lo que opina Scholz, lo no-idéntico en Adorno permite dar cuenta de todas estas cuestiones contradictorias y permite diagnosticarlas como sufrimiento socialmente innecesario, pero no tiene por qué uniformizar esos sufrimientos. A su vez, puede dar cuenta de la dialéctica interna de estas cuestiones ya que las prácticas sexuales y las identidades de género toleradas, o hasta necesitadas por el capital, responden también a la dinámica propia del capital. Los propios contenidos de lo masculino o lo femenino, se desplazan y fluidifican con la propia historia del proceso de valorización respecto de su estática y su dinámica. En palabras de Zamora:

[...] está justificado preguntarse si de la afirmación de lo fragmentario y de la pluralidad de las diferencias, de la disolución de las identidades rígidas y los dualismos, realmente se genera una amenaza que no pueda ser neutralizada por el sistema, incluso si no es éste el que produce ya esa afirmación y esa disolución (Zamora, 2011: 94).

Por otro lado, como bien ha mostrado Smith (1993:19-21), la dialéctica posibilita hablar de la unidad-en-la-diferencia y, así, mantener la especificidad de cada una de las cuestiones denigradas por el sistema sin desvincularlas de ese propio sistema. No hay que optar por escisión o no identidad, sino que hay que comprender el entramado de socialización capitalista como una totalidad escindida. Esto posibilitará ir dando cuenta de las especificidades de las dominaciones y de las mediaciones entre ellas mismas y con la forma mercancía. Si respecto de la crítica immanente la noción fundamental resultó ser la de *contradicción*, aquí la que me parece más interesante es la de *mediación*. Así se puede introducir en el análisis categorial de la forma valor una escisión en sí mismo que

da cuenta de distintos tipos de dominación que deberán ser comprendidos y analizados en relación con los distintos momentos del sujeto automático. Lo masculino y lo femenino, como lo débil y lo fuerte, como lo socialmente reconocido y lo no reconocido, no están dados de una sola vez en el propio entramado de socialización. Adquieren sentido en la relación con el momento en que se dan. La ayuda de la teoría crítica de Th. W. Adorno es fundamental para intentar prevenir esta catastrófica dinámica de aniquilación. Lo que nos lleva a la última estación del recorrido: el *colapso*.

5. COLAPSO

Quando no queda salida, al impulso de aniquilación le es totalmente indiferente lo que nunca distinguió claramente: si se dirige contra otro o contra el propio sujeto.
Adorno (2006: 109).

El *colapso* no es una noción o categoría como las anteriores sino una consecuencia. Una consecuencia que se deriva sólo de la constelación planteada hasta aquí; permanecerá ciega para el resto de los enfoques. Puesto que este apartado es algo distinto a los anteriores comenzaré directamente citando a Adorno:

El núcleo de la dialéctica: los capitalistas están obligados a intentar acumular la plusvalía. Para conseguir ese objetivo se ven empujados a desarrollar máquinas para sustituir el trabajo vivo por trabajo muerto. En caso contrario, sucumben en la lucha de la competencia. [...] En segundo lugar, crean por esa vía una dinámica que se vuelve contra ellos, cada vez se libera más trabajo y así se producen las condiciones de las crisis y una amenaza para el sistema mismo que crece sin cesar. Para poder sostenerse, el sistema tiene que desarrollar justo aquellos elementos a través de los

cuales socava cada vez más su propia posibilidad. [...], si la totalidad queda abandonada a sí misma, entonces se va a pique (Adorno, 2016-2017: 427).

En este pasaje encontramos casi todos los elementos que vamos a tratar respecto del colapso a partir de Kurz y Postone. Puesto que este último se mantiene más fielmente unido (sin citarlo) a Adorno, comenzaremos por él. En este sentido Postone dilucida lo siguiente:

Una consecuencia de la medida de riqueza según el tiempo de trabajo es, entonces, que la constante temporal es redefinida por la productividad incrementada, lo que induce, a su vez, una todavía mayor productividad. El resultado es una dinámica direccional en la cual las dos dimensiones, trabajo concreto y trabajo abstracto, la productividad y la medida temporal abstracta de la riqueza, se redeterminan constantemente la una a la otra [...] (Postone, 2006: 378).

Vemos así que para Postone existe una dinámica contradictoria que se va reequilibrando en sí misma. A pesar de que, como ha expresado Postone, esa misma hora abstracta, se vaya volviendo más “densa” respecto de lo producido en ella, coincidiría con Adorno en decir que “el capitalismo descubrió en sí mismo recursos que permiten desplazar el colapso ad calendas graecas” (Adorno, 2004a: 231). Para Postone, esa dialéctica temporal, en el sentido de que para el capital una hora siempre será una hora pero, a su vez, en esa hora cada vez se produce más, no desemboca en una teoría del colapso. Sin embargo, para Kurz no es así. Para él, lo que tenemos aquí es un proceso que él mismo denomina como desustancialización del valor (Kurz, 2016: 204-205). A pesar de que Adorno y Postone vean claramente la lógica competitiva que le es inherente al proceso de valorización y capten esa dialéctica entre estática y dinámica (Adorno, 2004c: 202-220), entre tiempo abstracto y tiempo histórico (Postone, 2006: 380-387), no terminan de percibir que en cada mercancía cristaliza una cantidad menor de valor con cada aumento de la productividad.

El hecho de que se produzca una progresiva pérdida de la sustancia del valor, impide pensar la dinámica del capital en términos de restitución tal y como plantean Adorno y Postone. La dialéctica entre valorización del valor y desustancialización del mismo sólo ha sido captada por Kurz.

El contenido de sustancia total, de la masa de valor producido, termina por disminuir y no es realizable en cuanto plusvalor real. De aquí podría comprenderse bien por qué ha sido *socialmente necesario* el proceso de financiarización como ficcionalización de los beneficios. O, como lo expresa Kurz:

[...], cuanto más se ve imposibilitado todo esto por la tercera revolución industrial, cuando ya no se realiza la sustancia real del valor, tanto más intensa y masiva se vuelve la huida al crédito, tanto más abrupta y profunda ha de ser entonces la caída en una crisis financiera generalizada (Kurz, 2016-2017: 40).

Probablemente ahora nos parezca más sencillo *crear* a Kurz, pero éste tuvo el mérito de empezar a elaborar la teoría del colapso a partir del hundimiento de la URSS, es decir, en pleno auge del capital y del “fin de la historia” (Maiso, 2016: 123-124). Esto permanece oculto al análisis de Postone pero, ¿sucede lo mismo con Adorno? Ya hemos visto que Adorno considera que el capital ha pospuesto el colapso *ad calendas graecas*, pero, ¿es eso todo Adorno? Sin ir más lejos, en el primer pasaje ya se expresó de forma distinta y ahora voy a utilizar otro para mostrar mejor lo que pretendo decir:

La sociedad no se mantiene en vida a pesar de su antagonismo, sino gracias a él; el interés de lucro y con él la relación de las clases son objetivamente el motor del proceso productivo del que depende la vida de todos y cuya primacía tiene su punto de fuga en la muerte de todos (Adorno, 2005: 295).

Me parece que Kurz tomaría como clave de este pasaje esa dialéctica que mantiene viva la sociedad y que, al mismo tiempo, con-

duce a la aniquilación total. Para percibir esto habría que hacer converger varias de las cuestiones que ya hemos planteado. Es necesario concebir la sustancia valor como una sustancia negativa; así como hay que tener en cuenta la dinámica sujeto automático como noción sarcástica, ya que este sujeto es completamente ciego y conduce a la aniquilación. Esa dinámica de desvalorización del valor que se deriva de la propia lógica del sujeto automático en cuanto totalidad negativa sólo apunta en una dirección: el colapso como aniquilación total.

Sin embargo, tal y como nos advierte Kurz, la cuestión del colapso “debe estar estrictamente separada de la cuestión de la emancipación”, ya que “los seres humanos pueden emanciparse [...], *sin que el capitalismo se derrumbe*” (Kurz, 2016: 178). Lo que se trata de mostrar, y aquí siguiendo a Postone, es que “el capitalismo sí da origen a la posibilidad de su propia negación, pero *no* evoluciona automáticamente hacia otra cosa” (Postone, 2006: 80). En otras palabras, lo que es *automático* es el sujeto (el capital), no el colapso. Kurz nos advierte: “La ley objetiva del colapso de la sustancia fetichista se cumple igualmente sin crítica, pero entonces también sin esperanza” (Kurz, 2016-2017: 178).

6. CONCLUSIONES

No hay emancipación posible sin la emancipación de la sociedad.
Adorno (2006: 179-180).

He pretendido esbozar las relaciones entre Kurz, Postone y Adorno con el objeto de que la discusión pueda ser continuada. Esta constelación requeriría de un análisis mayor, pero creo que el propio esbozo es ya interesante. Considero que entre ellos no se ha puesto suficientemente de manifiesto ese *diálogo silencioso*, que debe dejar de serlo. He pretendido contribuir a rellenar ese es-

pacio que, en realidad, es un ahondamiento en ellos mismos. He intentado poner de manifiesto que la línea, respecto de la teoría crítica del capitalismo, abierta por Adorno, debe ser continuada a partir de Kurz y Postone. Pero, a su vez, los planteamientos de estos últimos deben ser completados desde el primero en forma de profundización sobre esas mismas bases.

De esta forma tenemos una serie de pilares fundamentales para dicho análisis. La noción de sujeto automático es la que capta de una forma más adecuada la realidad del capital. Esa relación de cuasiindependencia social respecto de esos mismos individuos socializados, esa dialéctica individuo-sociedad que es fundamental para comprender el presente. Como vimos de la mano de Postone, no se puede escindir la sociedad de los individuos, contrariamente a lo que parece mostrar Kurz en alguna ocasión. La insistencia en esta dialéctica por parte de Adorno ha resultado clave.

La propia contradictoriedad interna del sujeto automático posibilita una crítica que no está preestablecida a ninguna posición social ni trascendental. No hay posición que garantice la crítica: “ninguna teoría escapa ya al mercado” (Adorno, 2005: 16). En cambio, esa crítica sólo puede ser abordada desde la atención necesaria a la negatividad, desde el punto en el que se muestra la imposibilidad de totalización de la totalidad capitalista. En el dolor individual provocado por el proceso de socialización negativo, vemos la muestra de la posibilidad de la crítica. Que es crítica de una totalidad escindida que, en cuanto escindida, posee una dinámica interna violenta para con todo aquello que necesita para funcionar, pero necesita también despremiar, esta irracionalidad se deriva de esa totalización inalcanzable y, por lo tanto, conducente hacia la catástrofe. *La catástrofe sería que todo continuara como hasta ahora.*

En definitiva, en este texto he pretendido realizar una llamada de atención para plantear y profundizar las cuestiones kurzeanas y postonianas a través de una revisión de sus inconfesadas bases adornianas. Esto es una inmensa tarea que este texto sólo ha podido, someramente, esbozar. La tarea sigue pendiente y el tiempo apremia, pero debemos tener en cuenta la advertencia de

Marx después de estos análisis: “Perseo se envolvía en un manto de niebla para perseguir a los monstruos. Nosotros nos tapamos los ojos y oídos con el manto de niebla a fin de poder negar la existencia de los monstruos” (Marx, 2014: 18).

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Th. W. (2004a). “¿Capitalismo tardío o sociedad industrial?”. En Adorno, Th. W. *Obra completa 8*. Madrid: Akal.
- Adorno, Th. W. (2004b). “Reflexiones sobre la teoría de las clases”. En Adorno, Th. W. *Obra completa 8*. Madrid: Akal.
- Adorno, Th. W. (2004c). “Sobre estática y dinámica como categorías sociológicas”. En Adorno, Th. W. *Obra completa 8*. Madrid: Akal.
- Adorno, Th. W. (2005). “Dialéctica negativa”. En Adorno, Th. W. *Obra completa 6*. Madrid: Akal.
- Adorno, Th. W. (2006). “Mínima moralía”. En Adorno, Th. W. *Obra completa 4*. Madrid: Akal.
- Adorno, Th. W. (2010). “La actualidad de la filosofía”. En Adorno, Th. W. *Obra completa 1*. Madrid: Akal.
- Adorno, Th. W. (2016-2017). “Sobre Marx y los conceptos fundamentales de la teoría sociológica. A partir de los apuntes del seminario del semestre de verano de 1962”. *Constelaciones, Revista de Teoría Crítica*, 8-9, pp. 419-430.
- Demirovic, A. (2016-2017). “La autorreflexión del marxismo. A 50 años de *Dialéctica negativa*”. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 8-9, pp. 439-460.
- Hegel, G. W. F. (2013). *Ciencia de la Lógica*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Kurz, R. (2016). *The Substance of Capital*. Londres: Chronos publications.
- Kurz, R. (2016-2017). “Marx 2000. La importancia de una teoría dada por muestra para el siglo xx”. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 8-9, pp. 28-45.
- Maiso y Maura (2014). “Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz”. *Isegoría*, 50, pp. 269-264.

- Martín, F. N. (2013). “La dialéctica negativa en el joven Marx: una lectura adorniana de la crítica al hegelianismo”. *Dianoia*, LVIII(71), pp. 53-78.
- Marx, K. (1971). *Grundrisse, Cuaderno I*. Madrid: Siglo XXI.
- Nahuel, F. (2017). “Apuntes para una teoría crítica de las relaciones de género en el capitalismo”: *Revista Reflexiones*, 96(1), p. 111.
- Navarro, C. (2019) “ ‘El todo es lo falso’ . Un recorrido por la relación entre (y más allá de) la Teoría Crítica y la Crítica de la Economía Política, *Bajo Palabra. II Época*, 21, pp. 319-340.
- Navarro, C. (2019). *(How) money makes the world go ‘round. Notas sobre la crítica de la escisión del valor y la teoría monetaria del circuito capitalista: Robert Kurz y Riccardo Bellofiore. Sociología Histórica*, 9, pp. 163-194.
- Postone, M. (2007). *Marx reloaded*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social*. Barcelona: Marcial Pons.
- Scholz, R. (2014). “Patriarchy and Commodity Society: Gender without the Body”. Chicago: Marxism and the Critique of Value, MCM’ Publishing.
- Smith, T. (1993). *Dialectical Social Theory and its Critics* Madrid. *From Hegel to Analytical Marxism and Postmodernism*. State University of New York Press.
- Zamora, J. A. (2011). “Theodor W. Adorno: Crítica inmanente del capitalismo”. En *Melancolía y verdad*, Biblioteca Nueva, pp. 71-94.